

Jóvenes y transformaciones sociopolíticas en Ecuador: el complejo camino hacia la sociedad del Buen Vivir

Marcelo Rodríguez Mancilla¹
y Gino Grondona Opazo²

Transformaciones sociopolíticas en Ecuador

Durante las últimas décadas Ecuador ha transitado por diversas crisis políticas, sociales e institucionales; pasando desde un modelo desarrollista, en donde el Estado coordinaba e intervenía en la economía, durante los años sesenta y setenta, a un modelo caracterizado por la apertura y liberalización del mercado, en los años ochenta y noventa (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009).

Para Basabe-Serrano (2009) desde 1979 se pueden identificar tres etapas diferenciadas en el proceso político ecuatoriano, la primera entre 1979 y 1997, que comienza con la inauguración formal del período

-
- 1 Psicólogo por la Universidad de Valparaíso, Chile. Magíster en Estudios Urbanos por FLACSO, Ecuador. Investigador del Grupo de Investigaciones Psicosociales y Docente de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito, Ecuador. E-mail: hrodriguez@ups.edu.ec
 - 2 Psicólogo por la Universidad de Valparaíso, Chile. Magíster en Desarrollo Regional y Local por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo por la Universidad San Buenaventura de Cartagena de Indias, Colombia. Es Coordinador del Grupo de Investigaciones Psicosociales y Docente de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito, Ecuador. E-mail: ggrondona@ups.edu.ec

democrático y termina con la caída del presidente Bucaram. Período que se caracterizó por la consolidación de nuevos liderazgos y por la alta conflictividad, lo que impidió consolidar reformas institucionales. La segunda entre 1998 y 2006, que comienza con la elaboración de la Constitución de 1998 y termina con la elección del presidente Correa, período que se caracterizó por un proceso de reformas institucionales y agotamiento de recursos económicos, todo lo cual intensifica el conflicto político. En este período, si bien los indicadores socio-económicos muestran una mejora, proliferan opciones “antipolíticas” o “antisistémicas” que desestabilizan el escenario político. Por último, la tercera etapa comienza en el 2006, con la elección del presidente Correa y su proyecto de revolución ciudadana, cuya principal propuesta fue la elaboración de una nueva constitución por medio de una Asamblea Nacional Constituyente, comenzando un período de sedimentación del proyecto político, aunque no exento de contradicciones discursivas y fácticas (Basabe-Serrano, 2009).

La Asamblea Nacional Constituyente, que funcionó desde el 30 de noviembre del 2007 hasta el 25 de octubre del 2008, ha sido reconocida por la amplia participación ciudadana que generó (en contraposición a la Asamblea del año 1998, que terminó sesionando a puerta cerrada en un recinto militar), al punto de dar vida a la Unidad de Participación Social, que fue la encargada de recoger, organizar, canalizar y sistematizar las propuestas de diversas organizaciones y movimientos sociales. Entre enero y junio del 2008, los asambleístas recibieron alrededor de 70.000 personas, siendo procesadas un total de 1.632 propuestas (The Carter Center, 2008). Finalmente la nueva constitución fue aprobada por medio de un referéndum constitucional, por el 63,93% de los votos, entrando en vigencia el 20 de octubre del 2008.

La Constitución del 2008 ha sido entendida como un nuevo pacto de convivencia, en el cual las partes se comprometen a cumplir con acuerdos y aceptar restricciones (Ramírez, 2009). Esta constitución se proyecta como medio para dar paso a cambios estructurales en la sociedad ecuatoriana, en cuyo contexto se plantea el fortalecimiento de la

sociedad, como condición necesaria para el Buen Vivir en comunidad. Así como la universalización de los servicios sociales de calidad para garantizar y hacer efectivos los derechos, entendidos estos de manera integral, interdependientes y con igual jerarquía. De esta manera, se sostiene que la realización del Buen Vivir está directamente relacionada con el conjunto de derechos, y para garantizar ese conjunto de derechos se necesitan cambios sustanciales en la estrategia de desarrollo (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009).

El Plan Nacional del Buen Vivir (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009) parte del hecho que el concepto dominante de desarrollo está en crisis, no sólo por el desgaste del enfoque colonialista en que se construyó, sino además por los pobres resultados concretos que ha mostrado luego de seis décadas de vigencia. Es decir, los efectos que ha tenido a mediano y largo plazo cuestionan profundamente su credibilidad y legitimidad, a la vez que generan el contexto propicio para actualizar la discusión sobre nuevos modos de producir, consumir, convivir y organizar la vida.

El concepto mismo de Sumak Kawsay, en tanto cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígenas, no se corresponde de manera precisa ni exacta con el concepto occidental de desarrollo, es decir, no comparte la concepción de un proceso lineal que establezca un estado anterior o posterior. Ni tampoco comparten la idea de pobreza asociada a la carencia de bienes materiales o de riqueza vinculada a su abundancia (una persona pobre correspondería a una persona triste).

Por eso se sostiene que “la noción de desarrollo es inexistente en la cosmovisión de estos pueblos, pues el futuro está atrás, es aquello que no miramos, ni conocemos; mientras al pasado lo tenemos al frente, lo vemos, lo conocemos, nos constituye y con él caminamos” (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009: 32). El Buen Vivir entonces, es una categoría en permanente construcción y reproducción, cuyo eje articulador es la colectividad.

El constructo de Buen Vivir enfatiza en la dimensión colectiva del bienestar, es decir, que la realización personal depende de la realización colectiva, de las relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza (Larrea, 2011). Es decir, cuando tomamos a la sociedad como punto de referencia resaltamos el espíritu colectivo, solidario y cooperativo del ser humano. Y en ese escenario, la realización social sólo se entiende a partir de un individuo que se piensa y se recrea en relación con los demás. Por tanto el Buen Vivir se propone “retomar a la sociedad como unidad de observación e intervención y a la igualdad, inclusión y cohesión social como valores que permiten promover el espíritu cooperativo y solidario del ser humano” (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009: 37).

Entonces desde el 2008, tanto la nueva constitución como el Plan Nacional del Buen Vivir se constituyen en los orientadores de la acción del Estado en el ámbito social, político y económico, generando la institucionalidad pública y las orientaciones políticas que se proponen transformar la sociedad ecuatoriana y superar los períodos de inestabilidades; así como redefiniendo la relación entre Estado, sociedad, mercado y naturaleza, proponiéndose “el fortalecimiento del tejido social, de los mecanismos organizativos de la sociedad, de su autonomía frente al Estado, de su capacidad deliberativa, contribuyen a generar condiciones para la construcción de un verdadero poder social que sea capaz de configurar un nuevo orden social, con un nuevo Estado y con nuevas relaciones con el mercado” (Larrea, 2011: 32).

Jóvenes en el proceso sociopolítico

El sujeto joven de Ecuador como actor político e histórico aparece en el debate en los años sesenta, a partir de la influencia de la revolución cubana de 1959, en donde se presenta un espíritu de liberación y la necesidad de participar en un proceso de transformación social (Vásquez y Romero, 2001). En este contexto, surge la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (URJE) que en 1965 se traduce en el movimiento Vencer o Morir.

En el año 1969, bajo presiones políticas sobre la elitización de la educación superior, se realiza la toma de la casona universitaria de Guayaquil, lo que condujo a la arremetida de militares que mataron a treinta estudiantes, con más de 100 heridos y 200 detenidos (Vásquez y Romero, 2001). Así, los jóvenes habían aparecido en espacios de participación política, a través de movilización y protestas estudiantiles en los años sesenta y setenta. En este marco de acciones colectivas, las juventudes de derechas e izquierdas estaban supeditadas a una forma adulta y jerarquizada de instrucción política (Unda, 2010).

En 1984, asume la presidencia del país León Febres Cordero, quien a través de una política de Estado, y acompañado del Escuadrón Volante, reprime las luchas sociales, que en ese entonces estaban fuertemente visibilizadas por el movimiento “Alfaro Vive Carajo” y “Montoneras Patria Libre”. Se activa un proceso de persecución de estos grupos que estaban conformados por jóvenes hombres y mujeres que fueron torturados, muertos y desaparecidos.

Según Cevallos (2006) en los años noventa se dieron importantes avances desde la institucionalidad del Estado. Se presentan dos hitos en la legislación que protege a niños y adolescentes, a saber: el código de menores del año 1992, inspirado en la convención sobre los derechos del niño de 1989 y las modificaciones realizadas en la Constitución de la República del año 1998.

Se articula, en este contexto, la cooperación internacional para construir el Plan Nacional de Acción con la Juventud en el año 1995, que a través de la creación del Instituto Nacional de la Juventud, busca favorecer la coordinación y ejecución de políticas públicas de juventud a nivel local, provincial y regional. Asimismo, se articula un frente institucional con la conformación del Foro Nacional de Juventud, la Asamblea Nacional por los Derechos de los Jóvenes y la Cumbre Nacional del Foro de la Juventud, en enero de 1996. De este modo, se incide sobre la necesidad de incluir el mundo juvenil al debate social y político.

Desde la perspectiva de la movilización popular, cobra relevancia el sujeto joven y su forma de asociación, en el derrocamiento del presidente Bucaram en 1997. Incluso jóvenes rockeros interpelan el régimen a través de la organización “Al sur del Cielo” (Llanos y Unda, 2013). Asimismo, los y las jóvenes tiene importante injerencia en la revuelta del movimiento civil golpista de “la rebelión de los forajidos”, que derrocó a Lucio Gutiérrez en el año 2005.

En este marco de inserción del sujeto joven, se instala la matriz socioeconómica neoliberal, que impactó en un modelo de vida centrada en el individuo, la competitividad y la noción de la juventud como sujeto de consumo. Esta etapa histórica tiene su crisis con el feriado bancario y la dolarización en 1999, donde los bancos literalmente atracaron a la sociedad ecuatoriana. Esta debacle impulsó las olas migratorias, principalmente a España, Italia y Estados Unidos.

A partir de la crisis social, económica y política, como producto de las políticas neoliberales y el intervencionismo norteamericano, se inicia un proceso de reconfiguración social y política, donde los jóvenes volverán a tener un lugar en el debate político y social. Es la reivindicación por los derechos ciudadanos la principal bandera de lucha juvenil asociada a procesos de diversificación cultural y de construcción de identidades. Es así, que la Ley de la juventud del año 2001 propone la no discriminación y eliminación de las diferentes formas de maltrato. Plantea la equidad social para el acceso a oportunidades y destrezas para el desarrollo, reconoce la interculturalidad y promueve la organización y la participación. Sin embargo, la Ley de la Juventud no cuenta con los instrumentos, ni define los mecanismos directos para operativizar los derechos (Velasco, 2007). En julio del 2003 entra en vigencia el Código de la Niñez y la Adolescencia, cuyo sentido social y político está anclado al enfoque garantista de los derechos humanos, bajo principios de integralidad y universalidad.

Con la llegada al gobierno de la “Revolución Ciudadana”, representada por el presidente Rafael Correa, los jóvenes son convocados a

trabajar activamente y se conforma el Acuerdo Nacional de Jóvenes. Participan organizaciones juveniles nacionales, provinciales y locales que inciden en el proceso Constituyente de Montecristi, decantando en la nueva Constitución aprobada por el pueblo ecuatoriano en el 2008.

Este período ha presentado, por un lado, una adecuación funcional a los espacios de participación definidos en el marco constitucional y el Plan Nacional del Buen Vivir. Por otro lado, se han generado emergentes confrontaciones a ese marco establecido sobre todo en los temas de aborto, explotación de minerales e hidrocarburos, las corridas de toro (Llanos y Unda, 2013) y la explotación petrolera en el Parque Nacional Yasuní.

Ahora bien, los problemas sociales impactan, en mayor medida, en la condición de vida y en la realidad juvenil del país. De acuerdo al censo de vivienda y población (INEC, 2010) las personas entre 16 y 29 años abarcan el 25%, es decir, 3.620.755 del total de habitantes en el territorio ecuatoriano. Los jóvenes que terminaron la educación básica representan el 87,8%, los que completaron los estudios secundarios fueron el 52,8%; y los que terminaron su instrucción superior llegan al 7% (MIES, 2012). Aproximadamente 3 de cada 5 jóvenes son pobres en el país. El subempleo es la opción principal de las y los jóvenes con un 51,7% del total. A su vez, el 54,1% de la población emigrante es joven (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2007).

En las actuales agendas sobre juventud la participación juega un papel predominante, pero desde una perspectiva de la representación política institucionalizada y no desde la promoción de la autonomía de las organizaciones juveniles. Bajo el discurso de la inclusión de la política se encubre las prácticas de exclusión en el sentido de que la participación en los asuntos públicos está condicionada por el ejercicio del poder y la lógica institucional. Es decir, se busca instituir la fuerza instituyente del sujeto joven a través de la instrumentalización de la participación que, a su vez, es discontinua y diversa (Tingo y Rodríguez, 2013).

La Primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en Ecuador (2011), con respecto al interés de los jóvenes por los asuntos políticos, muestra que entre el 49% y el 55% de jóvenes manifiestan escaso (poco o nada) interés por la política nacional, entre el 71% y el 74% expresa un alto nivel de acercamiento a la política en relación a los asuntos de sus barrios, de su comunidad y de su ciudad. Es preocupante la cuestión de que más de la mitad de los jóvenes encuestados admiten que un líder fuerte, y no las instituciones y los partidos políticos, puede resolver de modo más eficiente los problemas de la nación. De hecho, los partidos y movimientos políticos son la institución que menor confianza genera en los jóvenes ecuatorianos. La inseguridad, el desempleo y la crisis económica son los tres problemas del país que identifican los jóvenes con más frecuencia. Los jóvenes estarían dispuestos a participar, sobre todo, en actividades que resuelvan los problemas del consumo de drogas, de alcohol y de reducción del desempleo.

Guillman (2010) muestra como los jóvenes establecen una diferencia clara entre democracia y política. La política es concebida como un campo de exclusión y corrupción, mientras que la participación democrática sería la vía para generar cambios sociales. Así la democracia sería un régimen de valores individuales y colectivos, que no es propio de un sistema político, estando orientada a la integración social y la construcción de ciudadanía sin incorporar necesariamente a instituciones políticas.

Cabe destacar que en Ecuador los estudios sobre juventud no han sido articulados a programas de investigación que muestren una trayectoria e impactos en la construcción de políticas públicas. Se observan estudios dispersos sobre temáticas específicas y diversas desde la década de los 90. Actualmente, la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (2013) elabora un Estado del Arte que revisa las publicaciones sobre juventud. Este trabajo logra identificar tres grandes tendencias de estudio, a saber: a) migraciones, desde un enfoque socio-económico y antropológico-familiar; b) trabajo, con un predominio del enfoque

económico y sociológico; y c) participación, que presenta una serie de ambigüedades, dispersión de enfoques y confusiones conceptuales.

Con respecto a la participación política hay una doble tendencia de estudios. La primera concibe al joven como usuario o beneficiario del sistema político. La segunda, asume la capacidad de agencia de los jóvenes para cambiar el orden de las cosas (Llanos y Unda, 2013). Así se intersectan y confrontan las visiones institucionales de la participación centradas en el Estado con las formas de organización e incidencia de la sociedad civil, donde las primeras estarían cooptando las segunda (Tingo y Rodríguez, 2013; Llanos y Unda, 2013; Gillman, 2010).

Las ideas comunes que estarían a la base de las formas asociativas juveniles refieren a la necesidad de un cambio y democratización social, la justicia social, la autonomía personal y la capacidad de decidir, el cuidado del medio ambiente, la unión y el ejercicio de derechos (Llanos y Unda, 2013).

En síntesis, se observa una necesidad de profundizar los estudios sobre el sujeto juvenil y su relación con la matriz sociopolítica del país. Si bien hay un incipiente interés por aportar críticamente a la construcción de políticas públicas y sociales, el sujeto joven universitario no ha generado en Ecuador una línea de investigación sistemática que lo relacione con el proyecto de sociedad y con el rol que juega en los procesos de cambio y crítica al orden social instituido.

Notas metodológicas

En el presente estudio participaron estudiantes de psicología de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, quienes en el marco de la materia de psicología social, colaboraron en la construcción de sus representaciones sociales.

Para estos efectos se realizó un diseño cualitativo de investigación en dos etapas, cada una de las cuales se desarrolló durante un semestre

académico. En cada etapa se conformaron 20 grupos de cinco estudiantes cada uno, quienes tenían la tarea de discutir sobre los objetos de representación que se les indicaron, luego de lo cual tenían que realizar un dibujo colectivo que representara dichos objetos, es decir, que condensaran los diversos significados, la información y las actitudes hacia estos. La consigna inicial para la construcción de los dibujos fue: “dibujen un robot que represente para ustedes el objeto social”. Para finalizar, tenían que realizar un reporte textual con la descripción del contenido de los dibujos. Tanto los dibujos mismos como la descripción que realizaron, sirvió de base para el análisis de las representaciones sociales.

En total participaron 200 estudiantes, hombres y mujeres ecuatorianos/as, entre 19 y 21 años de edad, todos cursando el cuarto semestre de la carrera de psicología, en la ciudad de Quito. A los estudiantes que participaron de la primera etapa, se les pidió que construyeran las representaciones sociales del Estado, la Política y el Mercado. A los estudiantes que participaron de la segunda etapa, se les pidió que construyeran las representaciones sociales de la sociedad actual y de la sociedad del buen vivir.

La idea fue realizar un análisis pictórico, ya que se considera como un enfoque muy útil para estudiar fenómenos grupales, en tanto enfatiza la dimensión histórica y cultural que se transmite principalmente de forma icónica a través de las generaciones (Wagner et al., 2011), sobre todo considerando que las representaciones sociales no son producciones conscientes que se dan en la expresión directa de lo que pensamos, por lo que tenemos que buscarlas en formas ocultas de prácticas simbólicas que, de hecho, constituyen vías de inteligibilidad para un sinnúmero de procesos sociales complejos (Díaz y González-Rey, 2012). Además se realizó un análisis de contenido de los textos con las descripciones de sus dibujos, lo que sirvió de material complementario para el análisis.

Estos dibujos fueron analizados desde la perspectiva de las representaciones sociales de Moscovici (1979; Jodelet, 1985; Wagner et al., 2011), identificando el núcleo figurativo, la información y la actitud que

se expresan en cada dibujo; e interpretados desde el enfoque de la estética social de Fernández-Christlieb (2003, 2004) a partir de la configuración de los objetos, el lenguaje, el tiempo y el espacio en cada dibujo, en la perspectiva de dar cuenta de las formas sociales que se materializan en dichos dibujos.

A continuación pasamos a revisar los principales resultados del estudio que permiten observar y analizar cómo se va construyendo el sentido común en torno a las transformaciones sociopolíticas que vive la sociedad ecuatoriana.

Representación social del Estado

El objeto de representación del Estado ha sido caracterizado por las y los jóvenes universitarios en términos de los significados asociados, las actitudes y la imagen que condensa la forma en que se presenta y procesa.

Con respecto a la dimensión informacional de la representación se observa una clara contradicción en relación con la noción de interés público en la definición del Estado. Las atribuciones identificadas, muestran un carácter marcadamente negativo y se reduce a la figura presidencial como régimen de un sistema de democracia representativa. Es en la figura del presidente y sus relaciones que se desvirtúa la noción de Estado, cuya connotación atribuida remite al ejercicio del poder, en tanto procesos de manipulación, explotación e instrumentalización de los grupos sociales.

El Estado se asocia, a su vez, a su historia militar y de gobernabilidad a través de la fuerza, a su condición autoritaria, agresiva, beligerante y falaz, de modo que los poderes del Estado y el aparato estatal son derivados y subordinados a la figura del representante del ejecutivo.

Gráfico 30. Representación social del Estado



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

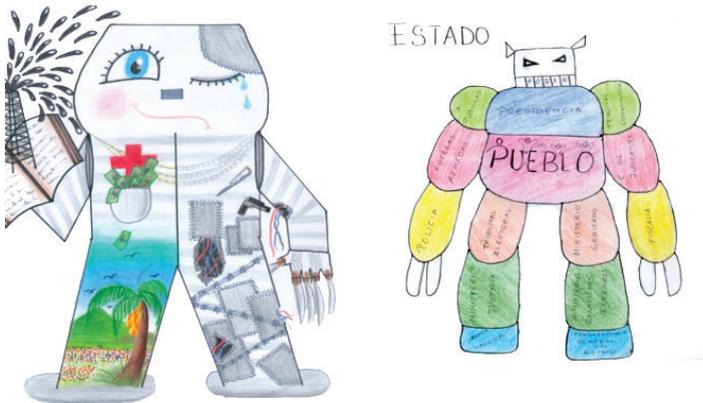
La relación del Estado con sus mandantes es vertical, fragmentaria y distante. Los canales de comunicación están bloqueados, donde la información se utiliza para la reproducción de su poder. De hecho, el Estado está “montado” sobre los ciudadanos. Se debe a ellos y ellas pero no actúa con ellos y ellas. Los estudiantes cuestionan los precarios procesos de inclusión social y participación efectiva en la toma de decisiones políticas, lo cual da cuenta tanto de la crítica a la forma de representación política del Estado, como a la necesidad de un sistema democrático más directo y deliberativo.

Otro componente vinculado estrechamente con las prácticas estatales es el poder económico. Los jóvenes refieren que las clases altas y acomodadas son las que se ven más beneficiadas, en desmedro de quienes más necesitan, como las clases populares. Se destaca la importancia de la clase media por sobre el resto de la población como dinamizador de lo económico y lo social en general, es decir como grupo social que sostiene a la sociedad.

La dimensión actitudinal de las referencias de las y los jóvenes complementa la concepción negativa del Estado. Se observa una desconfianza generalizada con respecto al quehacer estatal. Existe una sensación de estar siendo manipulados, engañados y vigilados constantemente, por la forma unidireccional en la que se maneja la información para conseguir los objetivos estatales.

Las actitudes que expresa el Estado con respecto a la ciudadanía adquieren una valencia emocional beligerante y conflictiva con respecto a los grupos sociales y políticos que amenazan su estabilidad en el poder. Se confronta constantemente de modo directo, incluso violento y agresivo.

Gráfico 31. Representación social del Estado



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

En términos de la imagen del Estado, que condensa los aspectos informacionales y actitudinales, se observa una concepción sociohistórica tradicional, vinculada al autoritarismo militar, a la coerción y su relación con la oligarquía dominante, en el marco de procesos históricos y sociales marcados por la inestabilidad política en el país. La representatividad del Estado aplica desde una lógica monocultural, unitaria,

nes corruptas que demuestran lo esencial, su propio interés como clase política.

La política es representada como una máquina que está siempre atenta, vigilante y en una dinámica de captar y ganar adeptos a sus intereses. El presidente adquiere una figura de títere que responde a los intereses políticos de otros, siendo su función, la de apaciguar y controlar al pueblo. En este sentido, se utilizan los recursos discursivos y de imagen para convencer, incluso engañar y manipular a la opinión pública.

Las actitudes comunes que se observan en los y las estudiantes refieren a la desconfianza ante la figura de los políticos. Esto lleva el rechazo a la mentira y la manipulación mediática, lo que genera intranquilidad en las y los jóvenes por el intento de eliminación de las ideas diferentes, y un cierto cansancio por la reproducción de estas prácticas que no generan mayores cambios en las condiciones estructurales de la sociedad ecuatoriana.

Gráfico 33. Representación social de la política



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

El ejercicio de la política no estaría claramente presente como dinámica de la ciudadanía. Esta no logra diferenciar lo político o el debate público del Estado, del cual los y las jóvenes no se sienten partícipes.

Los medios de comunicación serían un instrumento para los grupos de poder económico y político. Adquieren una función ideológica que reproduce los intereses de clase, manteniendo constantemente el habla y la imagen como estrategia de control social. A su vez, se generan prácticas de explotación de la naturaleza para reproducir la noción de progreso y modernidad, lo que produce más contradicciones en el sistema social.

La imagen proyectada de la política, se presenta como amorfa, como indefinida, como contradictoria; siendo su interés general un discurso instrumental a la reproducción del poder político partidista. A su vez, se presenta una desestructuración en sus relaciones y vínculos sociales, en donde la política, que está sobre el pueblo, gobierna para los grupos económicos que requieren del Estado para perpetuar la acumulación capitalista.

Representación social del mercado

El mercado se significa como omnipresente en la sociedad global. Su razón de ser es la construcción de sentidos sociales, en tanto pseudo-satisfactor de necesidades humanas. Está por sobre los estados nacionales, donde ejerce su dominio.

El mercado adquiere una figura femenina como simbolización de la seducción y atracción sobre las personas. Opera de modo perverso, es decir, supone la satisfacción de necesidades de las personas a través del consumo de productos, pero satisface la necesidad de acumulación del capital para ciertos grupos.

Gráfico 35. Representación social del mercado



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

La imagen condensa la noción de seducción ante la feminización del mercado, la cual genera sentido a través de la manipulación mediática, la construcción de necesidades y la homogenización por sobre otras formas alternativas de consumo, en detrimento de las identidades culturales y sus tradiciones. Representa un sentido de acumulación de capital, mostrando una cara que atrae, que envuelve, que asume el consumo como condición natural y universal del orden social.

Representación social de la sociedad actual

La información que los jóvenes manejan sobre la sociedad actual, y que sostiene la representación social que construyen sobre ella, se refiere a una entidad comandada por la tecnología, cuyo actor principal lo constituyen los medios de comunicación y cuyo factor articulador es el dinero, el cual adquiere un estatus de mayor importancia.

En este sentido, el consumismo aparece como una de sus características principales, lo que se asocia a la violencia, a los vicios (drogas, tentaciones), al individualismo y a la destrucción del medio ambiente. La sociedad actual se vive como una constante manipulación y explotación hacia las personas, no las escucha y no las considera como sujetos

de derechos. Se trata de una sociedad caracterizada como extremadamente desigual e injusta. Las actitudes hacia esta sociedad son de rechazo, distancia y miedo a ser devorados o destruidos por ella.

Gráfico 36. Representación social de la sociedad actual



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

Gráfico 37. Representación social de la sociedad actual



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

La imagen en torno a la cual se articula esta representación social es de una máquina de destrucción, de un mundo mecánico, insaciable, sin corazón ni sentimientos. Una imagen de la sociedad que no tiene nada de humano, como si no fuera un producto humano, como si estuviera en contra del ser humano.

Representación social de la sociedad del Buen Vivir

Como contrapartida de la sociedad actual, la sociedad del buen vivir se fundamenta en significados de equilibrio, alegría, armonía y paz. Se trata de la representación de una sociedad equitativa, que integra a todas las personas y que está conectada con la vida y la naturaleza.

Una sociedad participativa, que escucha y es receptiva con el pueblo, que tiene una apertura del pensamiento y del corazón, que se muestra altamente sensible y afectiva, integrando en sí misma lo masculino y lo femenino.

Gráfico 38. Representación social de la sociedad del Buen Vivir



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

La actitud hacia esta sociedad es de cercanía e inclusión, donde todos y todas parecen tener un lugar, porque se representa como una entidad acogedora, que brinda protección y considera a las personas como sujetos de derecho, especialmente a la salud, educación y justicia.

La imagen en torno a la cual se articula esta representación social es de una totalidad integrada, en donde coexisten personas y naturaleza, donde el centro es el corazón, es la vida humana, intercultural y diversa. Una imagen en proceso de ser, en movimiento, en construcción. Como una esperanza, como un sueño que viene. Una imagen que va desde el yo al nosotros, de lo individual a lo colectivo, cobrando una particular importancia la noción de comunidad, como escenario de realización individual y colectiva. Como superación de la sociedad actual, como superación del capitalismo.

Como se puede ver, la sociedad actual aparece como el objeto real, que se padece por parte de nuestras sociedades, en cambio la sociedad del buen vivir aparece como el objeto imaginado, que canaliza la afectividad colectiva y que brinda un horizonte de sentido.

Gráfico 39. Representación social de la sociedad del Buen Vivir



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

De esta manera, podemos interpretar estas representaciones a partir del enfoque de la estética social y de las formas sociales propuesto por la psicología colectiva de Fernández-Christlieb (1994, 2003, 2004).

Visto desde esta perspectiva, la sociedad actual aparece como una “*forma mecánica*”, es decir, como una forma que se caracteriza por la máxima diferenciación y el mínimo involucramiento entre sus componentes, es decir, es una forma constituida por objetos discretos, que sólo tienen un valor instrumental.

Entonces, la forma mecánica de la sociedad actual se caracteriza por ser *estática*, como si el tiempo no pasara por ella, como si estuviese en un eterno presente; *masculina*, en tanto las relaciones de poder asimétricas se instalan en todas las relaciones sociales, en una perspectiva vertical de dominio; racional, desde la perspectiva del cálculo costo-beneficio, que enfría las relaciones sociales; e individual, en tanto cada persona tiene que competir con los demás para hacerse un espacio en esta sociedad. Se observa que el capitalismo aparece más en su dimensión social que económica, como un sistema de relaciones sociales violentas.

En cambio la sociedad del buen vivir aparece como una “*forma sentido*”, es decir, como una forma que se caracteriza por la mínima diferenciación y el máximo involucramiento entre sus componentes, es decir, como una forma constituida por objetos continuos, que tienen un alto valor sentimental.

De esta manera, la forma sentido de la sociedad del buen vivir se caracteriza por ser dinámica, como si estuviese en movimiento constante, en proceso de ser, en transformación; femenina, en tanto las relaciones de sociales son de tipo simétricas y horizontales; afectiva, en la perspectiva de una apertura hacia los demás; y colectiva, en tanto el bienestar de cada uno depende del bienestar de todos.

La sociedad actual aparece como una entidad cuyo lugar es el vacío, en cambio la sociedad del buen vivir aparece como el buen lugar, como aquella entidad que aún no está pero que viene, como un hori-

zonte de realización colectiva en proceso de construcción, como una totalidad llena de lugar.

Conclusiones y discusiones

Este trabajo se planteó inicialmente la cuestión de examinar las condiciones dinámicas de transformación social y política de la sociedad ecuatoriana a través del estudio y problematización de las representaciones sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 1985) del Estado, el mercado y la política en un primer momento. Y sociedad actual y sociedad del buen vivir, en un segundo momento, que deviene en la tensión analítica sujeto joven-estructura (Reguillo, 2003). La construcción del sujeto joven universitario permitió analizar el saber del sentido común por medio de textos, contextos e imágenes para comprender los complejos procesos de conformación del pensamiento social en la actualidad.

Enfatizamos las relaciones observadas e interpretaciones potenciales entre los objetos de representación explorados que nos llevan sostener que en Ecuador se presenta una oscilación de la matriz socio-política orientada al cambio social, que va desde relaciones jerárquicas entre Mercado-Política-Estado-Sociedad hacia la redefinición de las relaciones entre Sociedad-Naturaleza-Estado-Mercado-Política, donde se incorpora la noción de humanización de los sistemas de acumulación como respuesta a la degradación de las condiciones de dominación material y simbólica capitalista.

En el contexto de América del Sur, Ecuador se destaca por la emergencia del paradigma del Buen Vivir como resultado de la resistencia indígena al neoliberalismo, que logra disputar los recursos simbólicos y culturales (Vivero, 2012), configurándose una forma de lucha más avanzada y ofensiva (De Sousa Santos, 2010), y que decanta en procesos de modernización del Estado. Lo que observamos es que adquiere mayor visibilidad el debate civilizatorio que discute la dualidad de la sociedad moderna que ha reforzado la dimensión colonial del capitalismo.

Las imágenes muestran relaciones icónicas entre conocimiento científico y no científico que visibilizan a grupos sociales históricamente excluidos, mostrando aspectos relacionados con la ecología de saberes y las epistemologías del sur. Así, hay elementos que permiten afirmar que hay una orientación hacia la decolonización del saber, del ser, del hacer y del tener (Quijano, 2005; Guerrero, 2011; Vivero, 2012) y el cuestionamiento de la visión universal del orden capitalista, que se puede ver como un ejercicio de poder inverso (Hernández, 2009). Esto en contraposición a la metáfora del sufrimiento humano de alcance global que significa la representación de la sociedad actual como degradación.

Actualmente vemos que, bajo la necesidad del Estado de responder ante las demandas sociales, caracterizadas por la profundización de las desigualdades sociales, la exclusión social y la pobreza, se presenta una reconfiguración discursiva y práctica. La noción filosófica del Buen Vivir asociada a campañas mediáticas del proyecto político, posibilita la visibilización de la naturaleza y pone en el centro del proyecto de desarrollo al ser humano y no al capital. Si en la sociedad actual predomina el mercado, que a través del sistema de partidos y del propio Estado se sobreponen a la sociedad civil y a la naturaleza, en la sociedad del Buen Vivir predomina la naturaleza, la comunidad y las condiciones de posibilidad de la reproducción de la vida en sociedad.

El sujeto joven universitario cuestiona el proyecto de la ciudadanía liberal de los derechos humanos, del ciudadano homogéneo y del sistema de partidos, dado que se simbolizan aspectos culturales y colectivos que serían necesarios para el fortalecimiento del tejido social (Larrea, 2011) en contextos de diversidad cultural y de integración material (Sandoval, 2003). Esta cuestión tiene sus antecedentes en los movimientos indígenas, afrodescendientes y de las minorías sexuales, cuyas fuerzas apoyaron el proceso de reconocimiento y definición de un nuevo Estado Plurinacional e Intercultural, pero que no está exento de contradicciones discursivas y fácticas (Basabe-Serrano, 2009).

Si bien, es el Estado el que ha impulsado los cambios sociales por la vía de la institucionalización del poder constituyente, en las representaciones sobre la sociedad del Buen Vivir éste no aparece como protagonista. Esta ausencia puede explicarse por la dificultad para revertir la sedimentación histórica, simbólica y material del sistema capitalista-neoliberal que opera en la representación y que está orientando la reproducción de la desconfianza y el desinterés que tienen los jóvenes por la política y el Estado. Esta cuestión es consistente con los estudios que muestran el rechazo de la juventud a la política, los políticos y la burocracia institucionalidad (Cárdenas et al., 2007; Guillman, 2010; Tingo y Rodríguez, 2013; Hopenhayn, 2013).

Esta relación distante entre estado, política y juventud, para el caso ecuatoriano tiene sus antecedentes en una historia de inestabilidad política reciente, de hecho antes del proceso impulsado por la “Revolución Ciudadana”, Ecuador vivió un período de diez años en que hubo siete presidentes consecutivamente. El pueblo ecuatoriano respondió con una importante movilización social que reivindicó su poder en contra de la corrupción y de las crisis económico-sociales del país, lo que se conoce en el sentido común como “botar al presidente”.

Este poder popular constituyente y el escenario de inestabilidad y crisis económica de la ciudadanía, propiciaron las condiciones para iniciar el proceso de la Asamblea Constituyente, como antecedentes que han permitido la legitimidad democrática del proceso de cambio social en curso. Sin embargo, el sujeto joven universitario al parecer mantiene una posición distante, en tanto no se siente identificado ni representado por el rol del Estado, lo cual lo orienta hacia una relación juventud-política de carácter socio-céntrica y cultural (Alvarado et al., 2012), aunque con una interiorización del discurso estado-céntrico del Buen Vivir que enfatiza la dimensión colectiva del bienestar (Larrea, 2011).

La dimensión actitudinal identificada expresa la necesidad de reconstruir los vínculos interpersonales para la cohesión social. Se requiere transitar desde la forma de ser y estar en una sociedad fragmentada, a

una forma social que recupere la humanización de las relaciones sociales. Esta actitud transita desde la lejanía con la institucionalidad hacia la cercanía con la comunidad y la naturaleza, de la desconfianza en el poder instituido a una ausencia relativa del poder instituyente.

Si bien el proceso constituyente fue amplio y participativo, los jóvenes construyen sus representaciones sociales sobre el Buen vivir carentes de conflictividad social, suponiendo una armonía social idealizada, como si el proyecto de construcción de dicha sociedad no constituyese un escenario de luchas y disputas por el orden social, como si el producto del proceso constituyente se hubiese instalado como hegemónico y dominante. Todo lo cual tiende a anular a los jóvenes como sujetos políticos, y por tanto, disminuye su potencial en cuanto a acción colectiva, sobre todo si consideramos que los sujetos políticos se constituyen en la confrontación o disputa por el orden social, en la superación y negación de su subjetividad estructurada, en el emerger de una subjetividad constituyente (Retamozo, 2009, 2011; Zemelman, 2010; Chanquía, 1994).

Se puede considerar que el proceso constituyente condujo a una anulación de los sujetos políticos juveniles, por medio de la anulación simbólica del conflicto social, asociado a la instalación de discurso hegemónico y dominante respecto al proyecto político de la sociedad del buen vivir, en otras palabras “observamos que existen discursos sociales que imponen interpretaciones de la realidad que inevitablemente conducen a esa pasividad y resignación de los sujetos” (Sabucedo, 1995: 30).

Por otro lado, destaca el aspecto de orden valórico sobre la necesaria democratización de la sociedad. Esto es representado en términos de participación directa y comunicación fluida con las instancias del poder, de modo que se estaría interpellando las formas de relación entre estado y sociedad. Esto es consistente con estudios sobre democracia y participación en Ecuador (Guillman, 2010), donde la democracia se constituye en un horizonte de valores que estarían corrompido en el sistema de partidos por la sobreposición del interés individual, por sobre el interés colectivo.

El sentido común del sujeto juvenil universitario permite sostener que se presenta un desinterés por la política (poder instituido) y una ideología sobre lo político (poder instituyente), en torno a lo cual se reproducen las condiciones de pasividad en el cambio social y por tanto de reproducción y mantenimiento del orden sociopolítico. Sin embargo, la subjetividad política (Alvarado et al., 2008) de los jóvenes, que es a la vez una subjetividad social, presentan procesos de reflexividad (crítica a la sociedad actual), toma de posición sobre lo social (pasividad) y sus utopías (ideología del buen Vivir), una cierta conciencia histórica (inestabilidad política-militar) y la configuración del espacio público (necesidad de cohesión social y cultural).

Se presenta, por lo tanto, una transición entre la reflexión y la acción, entre la conciencia del mundo y la dificultad para integrar esa crítica a la práctica cotidiana para cambiarlo. Esto no es más que la producción de la subjetividad política que se explica por el cambio en la matriz sociopolítica del Ecuador, precarizándose la posibilidad de generar praxis que sean consistentes con esa capacidad de leer la sociedad (Zemelman, 2010). Lo que hay en la representación es una superposición de la política por sobre lo político, es decir, que la fuente de representación está anclada al instrumento de administración de lo instituido (Retamozo, 2009).

Siguiendo a Chanquía (1994) vemos que hay procesos subjetivos de apropiación de la realidad (sociedad actual) y elaboraciones portadoras de lo nuevo (sociedad del buen vivir), lo que muestra los procesos dinámicos de transformación del conjunto de las representaciones simbólicas.

Es necesario profundizar, en estudios posteriores, en torno a una paradoja, a saber: que estaríamos ante un proceso de cambio social que ha generado estabilidad política y legitimidad social, pero que no moviliza acciones políticas juveniles consistentes con la construcción de la sociedad del Buen Vivir.

Por tanto, desde la perspectiva de la subjetividad política juvenil, resulta pertinente preguntarse por las condiciones de posibilidad de la acción colectiva juvenil en torno a la disputa por el orden social, en la perspectiva de la transformación de la sociedad. Y en este sentido, el complejo camino hacia la sociedad del Buen Vivir puede ser entendido como la construcción de un lugar (topos) para el buen lugar (eutopía).

Bibliografía

- Alvarado, Sara; Ospina, Héctor; Botero, Patricia y Muñoz, Germán
2008 “Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes”. *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Nro. 11, pp. 19-43.
- Alvarado, Sara, Ospina-Alvarado María Camila y García Claudia
2012 “La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), pp. 235-256.
- Basabé-Serrano, Santiago
2009 “Ecuador: reforma constitucional, nuevos actores políticos y viejas prácticas partidistas”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, Nro. 2, pp. 381-406.
- Cárdenas, Manuel; Parra, Luis; Picón, Juan; Pineda, Héctor, y Rojas Rodrigo
2007 “Las representaciones sociales de la política y la democracia”. En: *Revista Última Década* Nro. 26, Valparaíso: CIDPA, pp. 53-78.
- Cevallos, Francisco
2006 *La situación de la juventud 2006: análisis de indicadores y propuestas*. Quito: Ministerio de Bienestar Social, SIISE.
- Chanquía, Diana
1994 “Para investigar procesos de constitución de sujetos sociales”. *Revista Suplementos* Nro 45, Barcelona: Anthropos.
- De Sousa Santos, Boaventura
2010 *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Quito: Abya-Yala.
- Díaz, Álvaro y González-Rey, Fernando
2012 *Subjetividad política y psicologías sociales críticas en Latinoamérica: ideas a dos voces.*: *Univ. Psychol*, Vol.11, Nro. 1, enero-marzo, pp. 325-338. Bogotá

Escobar, Arturo

2007 *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Editorial el perro y la rana.

Fernández Christlieb, Pablo

1994 *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: Su disciplina. Su conocimiento. Su realidad*. Barcelona: Editorial Anthropos.

—. (2003). “La psicología política como estética social”. *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 37, Nro. 2, pp. 253-266.

—. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Guerrero, Patricio

2011 “Interculturalidad y plurinacionalidad, escenarios de lucha de sentidos: entre la usurpación simbólica y la insurgencia simbólica”. En: Ariruma Kowii Maldonado (Coord.), *Interculturalidad y Diversidad*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.

Guillman, Anne

2010 “Juventud, democracia y participación ciudadana en Ecuador”. *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud* 8(1):329-345. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/viewFile/57/16>

Hernández, Óscar

2009 “Psicología política y campo intelectual de poder: movimientos para una relación”. *Revista Perspectivas en Psicología*, Nro. 12, Enero-Junio, pp. 51-72.

Hopenhayn, Martin

2013 “A modo de conclusión. El futuro ya llegó”. 1ª Encuesta Iberoamericana de Juventudes. Informe ejecutivo. Disponibl en: http://www.undp.org/content/dam/undp/library/Democratic%20Governance/Spanish/PNUD_Encuesta%20Iberoamericana%20de%20Juventudes_%20El%20Futuro%20Ya%20Llego_Julio2013.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INEC-

2010 En: Instituto Geográfico Militar (IGM) *Atlas Geográfico de la República del Ecuador*. Primera Edición, Ecuador.

Jodelet, Denise

1985 “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”. En: Sergi Moscovici (Comp.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.

- Larrea, Ana María
 2011 “Modo de desarrollo, organización territorial y cambio constituyente en Ecuador”. *Serie Discusión Nro. 4*. Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Llanos, Daniel y Unda, René
 2013 “Una mirada a la participación política de jóvenes en el Ecuador”. En: *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. Perú: Corporación Publicidad YARE S.A.C.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social –MIES–
 2012 En: Instituto Geográfico Militar (IGM) *Atlas Geográfico de la República del Ecuador*. Primera Edición, Ecuador.
- Moreira, Carlos
 2012 *Política y políticas en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Moscovici, Serge
 1979 *Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Quijano, Aníbal
 2005 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 201-246. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Ramírez, René
 2009 “Un nuevo pacto de convivencia para el Ecuador: vivir como iguales, queriendo vivir juntos”. *Revista Otra Economía*, Vol. III, Nro. 5, 2º semestre 2009.
- Ramírez, Franklin y Ágora Democrática
 2011 “Primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en Ecuador”. Disponible en: <http://www.activate.ec/content/primera-encuesta-nacional-sobre-jovenes-y-participacion-politica-en-ecuador>
- Reguillo, Rossana
 2003 “Ciudadanías juveniles en América Latina”. *Revista Última Década* Nro. 19, noviembre, pp. 11-30. Viña del Mar: CIDPA.
- Retamozo, Martín
 2009 “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol.LI, Nro. 206, mayo-agosto, pp. 69-91.
- . (2011). “Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación en

- perspectiva latinoamericana”. *Ciencia Ergo Sum*, Vol.18-1, marzo-junio, pp. 81-89. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sabucedo, José Manuel
- 1995 “Psicología política y cambio social”. En: D’Adamo, García y Montero (Ed.), *Psicología de la acción política*, 21-34. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Sandoval, Juan
- 2003 “Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural”. *Revista Última Década*, Nro. 19, noviembre, pp. 31-45Valparaíso: CIDPA. Disponible en: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo – SENPLADES–
- 2007 *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010. Planificación para la Revolución Ciudadana*. República del Ecuador.
- . (2009). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural*. República del Ecuador.
- . (2013). “Estudios de juventud en Ecuador. Estado del arte del conocimiento producido sobre juventud en Ecuador”. Disponible en: <http://www.corten.org/earteju/>
- The Center Carter
- 2008 Informe sobre la Asamblea Constituyente de la República del Ecuador. Quito: Centro Carter.
- Tingo, Fausto y Rodríguez, Marcelo
- 2013 *Jóvenes punqueros y hoperos quiteños. Exclusión e inclusión social en las políticas públicas*. Quito: Abya-Yala.
- Unda, René
- 2010 *Jóvenes y juventudes: acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes en Quito: ¿qué hacen, qué piensan y qué esperan los/las jóvenes?* Quito: Abya- Yala.
- Vásquez, Lola y Romero, Pablo
- 2001 *Participación juvenil en Ecuador. Un tema para seguir interrogándonos*. Quito: AH/editorial. RIAS.
- Velasco, Yolanda
- 2007 *La juventud en Ecuador 2007: el desarrollo y la nueva generación*. Quito: Editorial Risopograf.
- Vivero, Luis
- 2012 “Cambios sociopolíticos en AL: desafíos para un trabajo social crítico latinoamericano”. *Revista Eleuthera*, Vol. 6, enero-junio, pp. 15-25. Manizales.

Wagner, Wolfgang; Hayes, Nicky y Flores, Fátima

2011 *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. México: Anthropos.

Zemelman, Hugo

2010 “Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 9, Nro. 27, pp. 355-366.